



“La Casa de la Troya”

Sucede con frecuencia. La Historia del cine está llena de ejemplos de libros con éxito que inspiran películas. En este caso, el director y productor Rafael Gil realizó en 1959 la cuarta adaptación cinematográfica de la novela homónima de Alejandro Pérez Lugín. Esta última versión de la *La Casa de la Troya* estaba protagonizada por Arturo Fernández, Ana Esmeralda, José Rubio, Julio Riscal, Licia Calderón, Manuel Morán, José Isbert... todos ellos, nombres muy conocidos de la gran pantalla y más tarde de las producciones de la incipiente televisión. La protagonista de la historia, Ana Esmeralda, era una joven actriz mejicana que trabajaba con frecuencia en el cine español.

En ese mismo año, en Estados Unidos se estrenaron superproducciones como *Los Diez Mandamientos* o *BenHur*; mientras Luis Buñuel ganaba el Premio Internacional del Festival de Cannes y Severo Ochoa recibía el máximo reconocimiento con el Nobel de Medicina por su descu-



brimiento de los mecanismos en la síntesis biológica del ácido ribonucleico y ácido desoxirribonucleico. En el panorama musical, sonaban con gran éxito las canciones “Torre de arena” de Marifé de Triana; “Luna de miel” de Gloria Lasso; “Bona note” de Domenico Modugno... y Cliff Richard, que por aquel entonces contaba con 18 años, entusiasmaba a los jóvenes con su música rock.

La película *La Casa de la Troya*, que se estrenó en Lotoño del 59 en el cine Carlos III de Madrid, refleja el ambiente universitario de principios del siglo XX. En ella, el estudiante madrileño Gerardo Roquer y Paz, papel que interpreta un casi treintaero Arturo Fernández, es enviado a Santiago de Compostela por su padre, con el objetivo de que acabe la carrera, de una vez por todas, “siente la cabeza” y se olvide de la cupletista “La Mañitas”, interpretada por Licia Calderón, con la que no hace “sino perder el tiempo y el dinero”.

La lluviosa ciudad gallega no se muestra muy alegre a los ojos del juerguista de Madrid, hasta que conoce a varios compañeros que le convencen para que se instale con ellos en una típica pensión de las

ciudades universitarias de entonces, conocida ésta, por el nombre que da título a la película, La Casa de la Troya. En ella, con no muchas comodidades pero sí un animado ambiente, se une a los estudiantes que ya se conocen de cursos anteriores, y todos juntos programan y organizan salidas y diversiones que amenizan y animan la vida estudiantil. Pero todo cambia cuando conoce a Carmiña Castro, una cabal chica de la que se enamora. Ella le pone como condición que termine su carrera, y por amor, él lo hace. Gerardo estudia con mucho interés y recupera los años perdidos terminando con éxito el curso y la ansiada licenciatura.

Cuando el final feliz se avecina, la inesperada muerte del padrino de la muchacha, y la intervención de sus tíos y tutores, complican la situación. Los parientes tienen para ella planificada otra boda, con su propio hijo, pues la herencia de Carmiña es suculenta y aspiran a que se quede en la familia. Los tíos despliegan todo tipo de artimañas, empeño e ingenio y logran romper el noviazgo.

Todo parece perdido, pero después de numerosas incidencias, los amigos reconducen la situación y ayudan a Gerardo a que pueda recuperar el amor de su dama. El padre del novio viaja desde Madrid a Santiago y asiste feliz a la unión en matrimonio de Carmiña y su hijo Gerardo, que ya tiene carrera, esposa y es por fin un hombre "hecho y derecho".

Como toda ciudad que se precie, Santiago tiene en la película un hermoso Casino y es en esa parte donde entra en escena el Casino de Madrid. Es el lugar idóneo para mostrar el esplendor del momento. En las partidas de cartas los estudiantes se juegan hasta el traje con la esperanza de recuperar con creces lo invertido. Llamen la atención especialmente las tomas realizadas con motivo del Baile de la Candelaria, que se celebra en el Casino, y que se desarrolla en el Salón Real. Son planos de gran belleza, en los que se ofrece perfectamente un fiel reflejo de la sociedad acomodada de principios de siglo.

La Casa de la Troya es una comedia muy agradable que obtuvo el tercer premio como mejor película que otorgaba el Sindicato Nacional del Espectáculo. Es una historia sencilla que para los socios y amigos del Casino de Madrid tiene el atractivo añadido de poder contemplar un espléndido Vals en el Real.



Como curiosidad, mencionar que la primera versión de *La casa de la Troya* se rodó en plena época muda, en 1924, y la dirigió el propio escritor Pérez Lugín y Manuel Noriega. La segunda la iniciaron Juan Vila Vilamala y Adolfo Aznar en 1936, pero no se pudo terminar ni estrenar hasta que no finalizó la Guerra, en 1939. Hay una tercera. Se hizo en Méjico en 1948, y la dirigió Carlos Orellana. La cuarta, ésta, de Rafael Gil, fue la primera que se rodó en color.

AÑO: 1959

DIRECTOR: Rafael Gil

INTÉRPRETES: Arturo Fernández, Ana Esmeralda, José Rubio, ...

LOCALIZACIONES: Salón Real

DISTRIBUIDORA: Videomercury